





CAPÍTULO I

LA CONTRIBUCIÓN DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y TRIANGULAR EN IBEROAMÉRICA PARA LA CONSECUCCIÓN DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE¹

I.0 INTRODUCCIÓN

En el marco del 70° Aniversario de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), el 25 de septiembre de 2015, la Asamblea General de la Organización aprobó por consenso el documento “Transformando nuestro mundo: la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible” (en adelante “Agenda 2030”). Así, al concluir el plazo fijado en la Cumbre del Milenio, para la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los 193 Estados miembro de la Organización de las Naciones Unidas acordaron 17 nuevos Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y sus 169 metas asociadas, que entraron en vigor a partir del 1 de enero de 2016, como hoja de ruta para erradicar la pobreza, reducir las desigualdades y proteger el medio ambiente, entre otros objetivos.

La implementación de los ODM y el gran avance en el alcance de sus metas fueron posibles para los países de nuestra región principalmente gracias al activo trabajo realizado por los Estados, siendo los presupuestos nacionales la principal fuente de recursos. Adicionalmente, la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID), y de manera particular la Cooperación Sur-Sur (CSS) y Cooperación Triangular (CT), constituyeron herramientas relevante para acelerar el proceso hacia el cumplimiento de los Objetivos y maximizar los resultados. Éstas son centrales en los foros y debates en torno a la agenda de desarrollo y nuevamente están llamadas a ser fundamentales en el proceso para la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, teniendo en cuenta las lecciones aprendidas en el proceso de los ODM.

Al llegar al año meta de la Declaración del Milenio y aunque ha habido avances importantes en muchos aspectos, aún quedan muchos desafíos que enfrentar. De manera particular, los ODM contemplaron, en el objetivo 8 “Fomentar una Alianza Mundial para el Desarrollo”, que resaltó la importancia de la cooperación y la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) para alcanzar los ODM. Sin embargo, debido a la profunda crisis económico-financiera suscitada a partir de 2008, después de haber aumentado sustancialmente en la primera década del milenio, la AOD se ha estancado en los últimos años. Al 2014 sólo cinco países habían alcanzado la meta de AOD del 0,7% del ingreso nacional bruto,² mientras que la AOD total de países miembros del Comité de Asistencia al Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (CAD-OCDE) representó 0,29% de su ingreso nacional bruto. Regionalmente, se estima que sólo menos del 7% del total de la AOD tiene como destino la región de América Latina y el Caribe.³

Sin embargo, la CID ha enfrentado y seguirá enfrentando retos aún vigentes en la nueva agenda de desarrollo. En este sentido, es imprescindible que desde el espacio iberoamericano se continúe promoviendo la CSS y CT, intensificando los esfuerzos por ampliar sus alcances y mejorar su efectividad.

¹ Capítulo consensuado y elaborado por los países iberoamericanos miembros del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCCS), a través de las figuras de sus Responsables para la Cooperación, a partir de un borrador inicial preparado por Argentina, Chile, España, México y República Dominicana.

² Dinamarca, Luxemburgo, Noruega, Suecia y el Reino Unido. Naciones Unidas, *Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe de 2015* (Naciones Unidas: 2015), p. 7.

³ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, *Aid at a glance charts*, OCDE, <http://www.oecd.org/dac/stats/aid-at-a-glance.htm> (consultada en diciembre 2015).

I.1 DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO A LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

En septiembre de 2000 se inauguró el 55° periodo de sesiones de la Asamblea General de la ONU, con el tema “La Asamblea del Milenio de las Naciones Unidas”, en la que los entonces 189 miembros de la Organización firmaron la Declaración del Milenio, en la cual se aprobaron los 8 Objetivos de Desarrollo, con fecha de concreción para el 2015. Los ODM fueron innovadores en cuanto a que por primera vez se estableció una agenda de desarrollo consensuada de carácter global, con una orientación y un lenguaje común hacia metas globales, y contaron con mecanismos de medición y seguimiento claros. Con estos objetivos, la comunidad internacional expresó su preocupación generalizada sobre retos globales tales como la pobreza, el hambre, la baja escolarización, la desigualdad de género y la acelerada degradación ambiental, entre otros.

Para su medición, las Naciones Unidas, el Banco Mundial (BM), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la OCDE establecieron un sistema de monitoreo de los avances por país en el cumplimiento de los ODM, el cual incluía 21 metas y 48 indicadores cuantitativos, que posteriormente fueron incrementados a 70. Estos indicadores constituyeron sólo una base para que cada país los adecuara a sus prioridades nacionales.

“La implementación de los ODM y el gran avance en el alcance de sus metas fueron posibles para los países de nuestra región principalmente gracias al activo trabajo realizado por los Estados, siendo los presupuestos nacionales la principal fuente de recursos”

La responsabilidad por la implementación de los ODM recayó principalmente en los Estados Nacionales, especialmente en los países en vías de desarrollo,⁴ sumándose el apoyo de la comunidad internacional y de los Organismos Multilaterales. A 15 años de la puesta en marcha de los ODM, los países en desarrollo realizaron progresos sustanciales en su consecución, aunque el alcance de los logros fue heterogéneo entre objetivos, regiones y países.

Los principales logros a escala global en países en desarrollo, por ODM, fueron los siguientes:⁵

- 1) La pobreza extrema se redujo de manera significativa de 1.751 millones de personas en 1999 a 836 millones en 2015; y el porcentaje de personas con nutrición insuficiente en las regiones en desarrollo se redujo casi a la mitad (ODM 1).
- 2) La tasa neta de matriculación a nivel primaria en las regiones en desarrollo alcanzó el 91% en 2015, de 83% en el año 2000, y la tasa de alfabetización de jóvenes aumentó globalmente en la misma proporción (ODM 2).
- 3) El índice de paridad de géneros⁶ en la enseñanza primaria, secundaria y terciaria ha superado la meta prevista al alcanzar niveles mínimos aceptables (entre 0,97 y 1,03). Además, la proporción de puestos de elección popular ocupados por mujeres en los parlamentos nacionales se incrementó de 15% en 2000 a 27% en 2015 (ODM 3).
- 4) La tasa mundial de mortalidad de niños menores de 5 años ha disminuido en más de la mitad, pasando de 12,7 millones en 1990 a casi 6 millones en 2015 (ODM 4).

⁴ El único ODM que señalaba específicamente responsabilidades para los países desarrollados fue el ODM 8.

⁵ Naciones Unidas, *Objetivos de Desarrollo del Milenio: Informe de 2015* (Naciones Unidas: 2015).

⁶ Relación de matriculación escolar femenina bruta respecto a la matriculación escolar masculina bruta.

- 5) La tasa de mortalidad materna ha disminuido en un 45% a nivel mundial, y más del 71% de los nacimientos en todo el mundo fueron atendidos, en 2014, por personal de salud capacitado, contra 59% en 1990 (ODM 5).
- 6) Las nuevas infecciones de VIH disminuyeron en aproximadamente 40%, entre el 2000 y el 2013, de un estimado de 3,5 millones de casos a 2,1 millones (ODM 6).
- 7) Prácticamente se han eliminado las sustancias que agotan la capa de ozono, y se espera que ésta se recupere a mediados de este siglo y, por otro lado, en 2015, 91% de la población mundial utiliza una fuente de agua mejorada, en comparación al 76% en 1990 (ODM 7).
- 8) Se promovió la cooperación internacional al desarrollo como un elemento central de la Alianza Global para el Desarrollo. La AOD por parte de países desarrollados, aunque estancada los últimos años, aumentó 66% en términos reales entre los años 2000 y 2014, alcanzando una cifra de 135.200 millones de dólares (ODM 8).
- 4) La mortalidad infantil, entre 1990 y 2015, se redujo en 69%, sin embargo, hay aún enormes retos como el hecho de que un niño muere cada 3 minutos;
- 5) La tasa de mortalidad materna se redujo 40% entre 1990 y 2015, al pasar de 130 muertes de madres por cada 10 mil niños nacidos vivos a 77.
- 6) Las nuevas infecciones de VIH/SIDA se mantuvieron estables entre 2000 y 2013, pero siguen concentrada en grupos específicos de la población que tiene dificultad de acceso a atención médica adecuada.
- 7) A pesar de alcanzar las metas de saneamiento y acceso al agua potable, la economía de la región ha aumentado sus niveles de carbonización.
- 8) La AOD recibida por la región muestra una tendencia a la baja ya sea como porcentaje de su PIB o comparado con otras regiones de mayor concentración de fondos de AOD.

Por su parte, a escala regional, los países en desarrollo de América Latina y el Caribe presentaron los siguientes avances destacados:⁷

- 1) Se redujo a una tercera parte el porcentaje de personas que vive con menos de 1,25 dólares de EUA diarios; éste bajó de 13% en 1990 a 4% en 2015;
- 2) Se logró que niños y niñas prácticamente en su totalidad (94%) puedan terminar un ciclo completo de enseñanza primaria; la región alcanzó en 2015 coberturas de 66% para la pre-primaria, 94% primaria y 73% secundaria;
- 3) En materia de igualdad de género, la región avanzó notablemente en sus tasas de matriculación femenina bruta (respecto a la masculina) de enseñanza terciaria y ligeramente en secundaria, pero retrocedió en primaria;

“ La alineación entre las prioridades nacionales y objetivos globales, y la coordinación nacional para la consecución de ambos es el primero de los retos a enfrentar por parte de los países iberoamericanos ”

América Latina y el Caribe, por lo tanto, se enfrenta al reto de preservar y reforzar los avances alcanzados en un contexto difícil para el crecimiento económico, en especial para los países exportadores de materias primas. Abordar la desigualdad sigue siendo un tema central en la agenda de desarrollo, donde el crecimiento económico, entre otros factores, es fundamental para financiar los programas sociales en educación, salud y trabajo y juntos. Por lo tanto, crecimiento e inclusión deberán ir de la mano para alcanzar sociedades menos desiguales y segmentadas.

⁷ Naciones Unidas, *ibidem*.

A escala global, con todo y los avances obtenidos, las desigualdades se han incrementado, con amplias brechas entre los más pobres y los más ricos, al tiempo que el progreso en otras áreas ha sido disímil; la desigualdad de género aún persiste; el cambio climático es uno de los mayores retos de nuestra época, minando el progreso logrado, y los conflictos armados siguen siendo una gran amenaza a la estabilidad regional y mundial.

Por ello, en la revisión a los 10 años de los ODM, en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible (Río+20) en 2012, se decidió continuar con el esfuerzo de alcanzar la Agenda del Milenio mediante la definición de nuevas metas globales, cuya base serían el respeto por los derechos humanos universales y el principio de responsabilidades comunes pero diferenciadas, y continuar así la labor iniciada por los ODM.

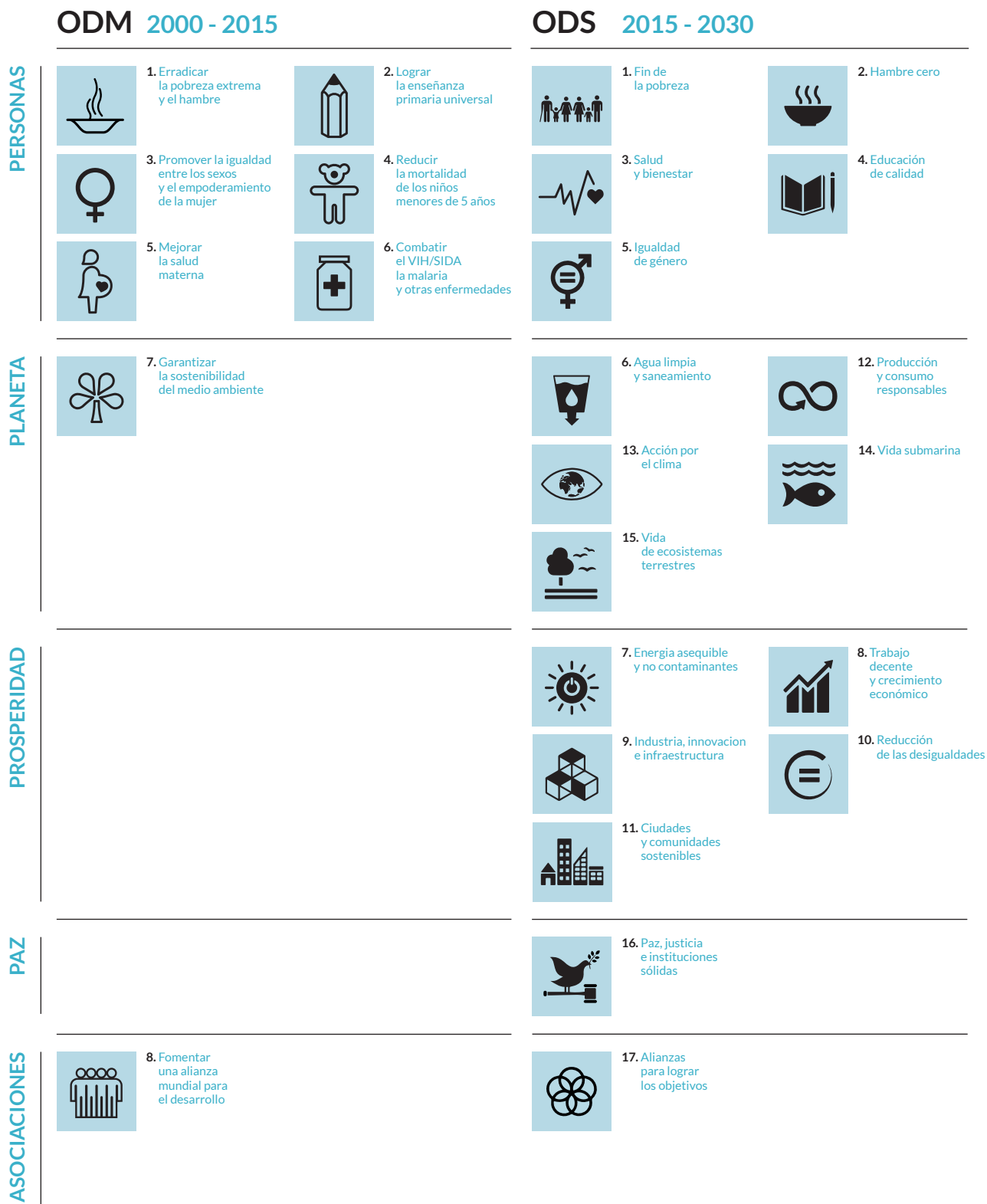
Así, tomando en cuenta los avances de los ODM, buscando un enfoque más práctico y de mayor universalidad, y priorizar el desarrollo sostenible con sus tres dimensiones –*económica, social y ambiental*– en el centro de la agenda, en septiembre de 2015 se aprobó la Agenda 2030, con 17 objetivos, 169 metas asociadas y sus respectivos medios de implementación, cuyos indicadores globales, regionales y nacionales, los cuales podrán diferenciarse en función de las necesidades locales, se dejaron para una etapa de definición posterior. De manera paralela, se ha avanzado en otras agendas igualmente importantes para el desarrollo sostenible. Así, por ejemplo, la XXI Conferencia de las Partes de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP 21, celebrada en París, Francia) dejó establecida la voluntad de dar un paso sustancial en esta materia con compromisos concretos. Al igual que la Agenda 2030, la COP 21 fija los lineamientos que orientarán la cooperación internacional, incluyendo el fortalecimiento de instrumentos financieros existentes y nuevos en la temática, asuntos tratados en la III Conferencia Internacional sobre el Financiamiento para el Desarrollo: Agenda de Acción de Adís Abeba.

Como en el caso de la agenda para mitigar el Cambio Climático, lograr los objetivos de desarrollo establecidos en la Agenda 2030 implica retos para todos los países. A partir de enero de 2016, los Objetivos de Desarrollo Sostenible, y sus metas asociadas, deberán iniciar su implementación. En este sentido, la alineación entre las prioridades nacionales y objetivos globales, y la coordinación nacional para la consecución de ambos es el primero de los retos a enfrentar por parte de los países iberoamericanos.

A éste se suma el establecimiento de metas nacionales alcanzables, la vinculación adecuada de recursos técnicos, financieros y humanos, así como las capacidades para la generación de datos oportunos y amplios que permitan un seguimiento adecuado del progreso en su cumplimiento. La implementación de la Agenda 2030 y el logro de las metas globales servirán como horizonte para el accionar de las instituciones nacionales, y tendrá impacto en la arquitectura de la gobernanza global. He ahí una primera y prioritaria área de oportunidad de contribución de la CSS y CT a la Agenda 2030, es decir la adecuación de dicha gobernanza a la consecución de los ODS y sus medios de financiamiento e implementación.

Evolución de la Agenda de Desarrollo

ESQUEMA I.1



I.2

CRECIENTE RELEVANCIA DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR

Es ampliamente reconocido el creciente papel de la CSS para el Desarrollo. Desde sus primeras acciones los países del Sur han forjado un cúmulo de lazos económicos, sociales, culturales y de cooperación que en la actualidad alcanzan un grado de madurez tal que permite establecer una relación de mayor horizontalidad con los actores tradicionales del sistema internacional de cooperación. Por medio de muchas experiencias compartidas, reporte de acciones que aglutina este informe derivadas de los propios países anualmente, se puede reconocer y palpar el creciente papel de la Cooperación Sur-Sur para el Desarrollo que evidencia un rol cada vez más destacado de la CSS bilateral, triangular y regional. Cada vez, con mayor frecuencia, los países en desarrollo intercambian experiencias exitosas de soluciones propias a algunos problemas del desarrollo.

Como se refleja en el Informe de CSS en Iberoamérica que año con año compila las acciones y proyectos de Cooperación que ejecuta la región, se evidencia un rol cada vez más destacado de la CSS bilateral, triangular y regional. Así por ejemplo, la cooperación bilateral ha tenido una importante evolución en cuanto a la cantidad de iniciativas llevadas a cabo, esto se refleja en que durante el periodo 2010-2013, se ha mantenido un promedio de 800 iniciativas anuales aproximadamente, donde los proyectos superan los 500 para cada año del periodo y sobrepasa las 250 en el caso de las acciones.

Aunque el valor de la CSS trasciende las consideraciones económicas, pues su principal fortaleza la representa la gestión del conocimiento que permite realizar intercambios entre países en desarrollo, es importante considerar los cálculos del Secretariado General de Naciones Unidas, según el cual éste tipo de cooperación alcanzó en 2011 un monto de entre 16,1 y 19 mil millones de dólares (*billions* en inglés), puntualizando que esa cifra puede ser mayor tomando en cuenta no solamente que mucha de

esta cooperación no se informa en ningún lado, en alguna medida por decisión de los propios Estados, sino también que la diversidad misma de las modalidades de cooperación dificulta el cálculo.⁸

Si bien la cifra estimada de CSS debe tomarse con reservas, debido a la inexistencia de una metodología única equiparable a la de la cooperación tradicional, ésta representa una muestra de la fortaleza del Sur y de un re-nivelamiento de las relaciones globales “Norte-Sur”. Esto sumado a que la participación de la CSS en la cooperación al desarrollo a nivel mundial se ha duplicado en diez años, y se espera que ésta continúe en aumento. Adicionalmente, una buena parte del conocimiento compartido mediante acciones de CSS no es cuantificable, lo cual es relevante a la hora de subrayar los aportes de la CSS al desarrollo sostenible mediante la generación de capacidades y el fortalecimiento de políticas públicas, así como profundización de esquemas de integración.

Por otra parte, la CSS ha visto un importante aumento en los últimos años debido en gran parte a la creciente fortaleza de los países emergentes, su búsqueda de liderazgo regional y su interés de participar más activamente en la escena internacional. En América Latina y el Caribe, en particular, se ha visto una mayor fortaleza en las capacidades de los países para realizar CSS y un creciente interés por participar en proyectos intra y extra regionales, incidiendo en la mejora de la calidad e impacto de las acciones y logrando un fuerte posicionamiento internacional.

La relevancia que ha adquirido la CSS, también se manifiesta en los importantes esfuerzos que los países iberoamericanos hacen por construir metodologías de gestión por resultados y otros instrumentos para impulsar intercambios de conocimiento efectivos, que además de agregar valor, permitan dar a conocer más y fortalecer la gestión del ciclo total de proyectos de CSS que se ejecutan.

⁸ Naciones Unidas, Consejo Económico y Social, Tendencias y avances de la cooperación internacional para el desarrollo. Informe del Secretario General, E/2014/77, 15 de mayo 2014.

1.3 ¿Y LA COOPERACIÓN TRIANGULAR?

La CT constituye sin duda un recurso de los países iberoamericanos para maximizar su potencial en los próximos años y se plantea como un mecanismo innovador para que los países desarrollados puedan potenciarla, dotándola de mayor envergadura y apuntando a constituir una alianza multiactores y multinivel en una perspectiva de largo plazo.

En la cooperación triangular, se aprecia una importante evolución en las cifras, puesto que durante el periodo 2006-2013, se contabiliza un total de 730 iniciativas, de las cuales 525 corresponden a proyectos y 205 a las denominadas acciones. Este proceso de registro de iniciativas triangulares comenzó con 26 en el año 2006, llegando a 166 en 2013. La anterior evolución muestra el avance en esta forma de cooperación, no sólo a nivel cuantitativo sino también cualitativo.⁹

La CT implica un valor agregado tanto para los países desarrollados como para los países en vías de desarrollo. Se presenta como una estrategia que permite a todos los actores participar en un proceso de construcción conjunta, en igualdad de condiciones, que priorice los intereses del receptor, armonizando procedimientos bilaterales diversos para adaptarlos a esta lógica de tres o más socios.

Sin embargo, la CT como modalidad de cooperación con características propias y distintivas, que recoge rasgos de dos paradigmas diferentes y tiende puentes entre ellos para hacer cooperación, no ha sido abordada conceptual y metodológicamente de manera amplia, lo cual se refleja en las dificultades existentes para su implementación. Es por ello que la CT debe ser abordada como un proceso, en el que el diálogo y las complementariedades juegan un rol central, así como la mutua confianza y la solidez de la relación con los socios, impulsando los siguientes principios y criterios:¹⁰

- 1) Liderazgo del receptor: enfoque basado en la demanda, asunción del liderazgo y corresponsabilidad.
- 2) Horizontalidad: adaptabilidad, articulación, comunicación orientada a consensos, ausencia de condicionalidades.
- 3) Mutua responsabilidad: aportes de todas las partes, gestión compartida por resultados y acceso a la información.
- 4) Eficacia y eficiencia: sostenibilidad en las acciones, eficiencia en el uso de los recursos, efectividad de las iniciativas.
- 5) Beneficio mutuo: resultados compartidos, definición clara de roles, aprendizaje conjunto, visibilidad de todos los actores.

A raíz de la disminución de recursos de cooperación asignados a los Países de Renta Media (PRM), especialmente los de América Latina y el Caribe, la CT presenta una solución innovadora entre los países del Sur para continuar fortaleciendo el desarrollo de sus capacidades. Mediante la promoción de la CSS y la participación de un socio tradicional u organismo multilateral en el contexto de la Agenda 2030, la CT no solo posibilita el acceso a otras fuentes de recursos sino la generación o el fortalecimiento de alianzas multiactores como mecanismo para lograr objetivos comunes, en este caso los ODS, además de incentivar a otros países que se encuentran en fase de transitar de roles netamente receptores a duales (oferentes) de poder aportar mediante sus capacidades y fortalezas al cumplimiento de estos nuevos compromisos internacionales del desarrollo.

⁹ Secretaría General Iberoamericana, *Informe de la Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica 2015* (Madrid: 2015).

¹⁰ Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur, *Guía orientadora para la gestión de la cooperación triangular en Iberoamérica*, Documento de trabajo No. 8 (PIFCSS: 2015).

I.4 PAPEL DE LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y COOPERACIÓN TRIANGULAR EN EL CUMPLIMIENTO DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO Y SU EVENTUAL CONTRIBUCIÓN A LA AGENDA 2030

La CSS en la región está orientada fundamentalmente a fortalecer las capacidades nacionales. Esta contribución se ha enfocado en el desarrollo de recursos humanos, el fortalecimiento de procesos organizacionales, implementación de iniciativas de desarrollo e, incluso, el apoyo en esfuerzos de reingeniería institucional que faciliten una mejor respuesta a los retos de desarrollo sostenible a nivel nacional y local. Ya sea a través de capacitaciones puntuales, intercambio de prácticas institucionales exitosas o acompañamiento en la definición y ejecución de nuevos modelos institucionales, la CSS ha puesto a disposición de otros países información, experiencias y lecciones aprendidas y el acompañamiento de pares para diseñar e implementar políticas públicas y estrategias de desarrollo efectivas que permitan avanzar en las prioridades de desarrollo de los países.

Es ahí donde el aporte diferencial de la cooperación entre pares, con contextos socioeconómicos y políticos similares, se hace relevante. A lo largo de la historia, se ha constatado que asegurar la disponibilidad de recursos financieros no es suficiente para el cumplimiento de objetivos de desarrollo. La utilización adecuada y eficaz de los recursos disponibles depende de la capacidad institucional y ésta puede nutrirse del intercambio de experiencias tanto exitosas como fallidas de otros que han intentado resolver el mismo problema.

En el contexto de los ODM, éstos fueron un incentivo para que los países desarrollados reorientaran la Ayuda Oficial al Desarrollo hacia los países menos desarrollados. A razón de lo anterior, la distribución de la AOD hacia los PRM, especialmente en América Latina y el Caribe, perdió fuerza. Al mismo tiempo, y a través de la CSS, los países de la región buscaron oportunidades para la consecución de sus metas nacionales y, por ende, de los compromisos internacionalmente adquiridos para el cumplimiento de los ODM.

Por otro lado, para el cumplimiento de los ODM, los actores multilaterales o intergubernamentales también tuvieron un papel significativo en el apoyo a los países de la región. Organismos como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), otras agencias del Sistema de las Naciones Unidas, el Banco Mundial y la Unión Europea participaron en proyectos de cooperación en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe.

Con base en lo anterior, se espera que la CID, y en particular la CSS y CT, desempeñe un papel aún más trascendental en la implementación de la recientemente adoptada Agenda de Desarrollo 2030 y en alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como lo menciona la declaración de Río+20, la cual destaca la cooperación internacional como un mecanismo para hacer frente a los problemas relacionados con el desarrollo sostenible para todos, a través del suministro de recursos financieros y la transferencia de tecnología a países en desarrollo, entre otros.¹¹

¹¹ Naciones Unidas, Asamblea General, *El futuro que queremos*, A/RES/66/288, 27 de julio de 2012.

Sin embargo, para una implementación exitosa de la Agenda 2030, se requerirá de soluciones innovadoras y que integren la visión y el esfuerzo conjunto de todos los actores del desarrollo, sin exclusiones como las que se derivan de categorizaciones como la que se ha impuesto a los países en desarrollo que ya han alcanzado niveles de renta media o alta, que han sido graduados de acuerdo a la clasificación del Banco Mundial.

Esto en la práctica ha conllevado a la implementación de medidas de focalización por parte de agentes de la AOD, que no consideran las brechas vigentes en el desarrollo de los países y el impacto que las crisis económicas han generado hacia grupos vulnerables. Sin duda son muchos los países que han visto afectada la llegada de flujos de cooperación para superar los retos de desarrollo y ha puesto en entredicho el concepto mismo de pobreza, razón por la cual se refuerza la necesidad inmediata de implementar la Agenda 2030 en todos los países.

Los países de renta media aún se enfrentan a dificultades considerables para alcanzar el desarrollo sostenible y a fin de asegurar que se mantengan los logros alcanzados hasta la fecha, la comunidad internacional reconoce que la asistencia oficial para el desarrollo y otros tipos de financiación en condiciones favorables siguen siendo esenciales para varios de estos países y desempeñan una función en la obtención de resultados específicos, teniendo en cuenta las necesidades concretas de esos países. Para ello se requiere de una cooperación sin exclusiones, de ningún tipo, a través de la cooperación internacional, en todas sus modalidades.

Asimismo, especial atención deberán tener los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo (PEID) que figuran entre los países del mundo con mayor diversidad biológica y cultural, mientras presentan altos niveles de vulnerabilidad. Tienen que superar diversos obstáculos, debido al reducido tamaño del territorio, la alta especialización de sus zonas económicas, su fragilidad ante los riesgos

y desastres naturales, su alta dependencia de productos importados, su relativo aislamiento respecto a los mercados internacionales y la presión cada vez mayor que ejercen los flujos turísticos. Sin embargo, un gran número de PEID son ricos en recursos naturales, con altos niveles de adaptación a diversas situaciones y, en la idiosincrasia de sus habitantes, cuentan con una gran capacidad de recuperación y resiliencia.

Por otro lado, será necesario fortalecer todas las modalidades de cooperación, incluyendo las prácticas desarrolladas en materia de CSS y CT, que enriquecen la Arquitectura Global de la CID y complementan, pero no sustituyen, las modalidades tradicionales de cooperación.

Resulta claro, además, que la CID será vital para proporcionar servicios esenciales y bienes públicos y catalizar otras fuentes de financiación. Esto es especialmente relevante en el contexto de América Latina y el Caribe, cuya recepción de AOD es sensiblemente menor a la de otras regiones. Por ello, consideramos que cada modalidad de CID tiene un papel único que jugar, y deberá usarse de manera interconectada, coherente y complementaria para que responda eficientemente a las necesidades específicas y prioridades de los países que la reciben.

En el caso de la CSS y CT, el enfoque en el beneficio mutuo, el fortalecimiento de capacidades e intercambio de conocimientos y buenas prácticas, la convierte en una herramienta muy efectiva para responder a los retos de desarrollo que enfrentarán los países del Sur en la implementación de la Agenda de Desarrollo 2030.

Como ya se abordó, la CT también desempeñará un rol de importancia en la cooperación al desarrollo, lo fue para los ODM y lo será para los ODS. En ese sentido, en el ámbito iberoamericano, la cooperación de España y Portugal, como socios tradicionales, en conjunto con el resto de los países de la región, debería orientarse hacia la cooperación

triangular que, consensuada entre todos los socios, partiendo de los intereses y necesidades del país(es) receptores, sea ventajosa para todas las partes.

Por ejemplo, la cooperación española en conjunto con el PNUD, decidieron continuar con el Fondo para el Logro de los ODM (MGDF, por sus siglas en inglés), convirtiéndolo en el Fondo para los ODS (SDGF, por sus siglas en inglés); el cual, considerando la experiencia, conocimientos, lecciones aprendidas y mejores prácticas del MDGF y con los 18 países piloto en los que actualmente ejecuta cooperación (ocho iberoamericanos), será un importante nexo en la transición de los ODM a los ODS y del cual se pueden desprender algunas oportunidades para la Cooperación Sur-Sur y Triangular Iberoamericana.¹²

la perspectiva de género y la atención a las necesidades de las minorías en riesgo de exclusión social. El Plan se ha extendido para abarcar el periodo 2015-2021, por lo que coadyuvará al cumplimiento del ODS 4 “Garantizar una educación inclusiva, equitativa y de calidad y promover oportunidades de aprendizaje durante toda la vida para todos” y varias de sus metas en la región.

Y ya existen iniciativas en la región que contribuyen directamente a temáticas de la Agenda 2030.

El Proyecto de Integración y Desarrollo de Mesoamérica, en sus nueve ejes temáticos, apoya el ODS 2 de erradicar el hambre y lograr seguridad alimentaria mediante la iniciativa “Mesoamérica sin Hambre”, al ODS 13 relativo al cambio climático a través de la Estrategia Mesoamericana de Sustentabilidad Ambiental, y al ODS 3 de salud y bienestar a través de Sistema Mesoamericano de Salud Pública (SMSP), entre otros.

Así, algunos de los sectores con mayor potencial para beneficiarse de las modalidades de cooperación antes descritas para el mejor cumplimiento de los ODS serán: infraestructura, desarrollo de energías alternativas, seguridad alimentaria, igualdad de género, servicios públicos, protección social, manejo medioambiental y de recursos acuíferos, construcción de capacidades en general, así como cooperación e integración regional.

“ La CSS y CT se convierte en una herramienta muy efectiva para responder a los retos de desarrollo que enfrentarán los países del Sur en la implementación de la Agenda de Desarrollo 2030 ”

En la región existen otras experiencias de colaboración para fortalecer los sistemas nacionales que permitieron avanzar en el cumplimiento de los ODM. Entre los programas regionales, destaca el Plan Iberoamericano de Alfabetización y Educación Básica de Personas Jóvenes y Adultos, que coadyuvó al cumplimiento del ODM 2 “Lograr la enseñanza primaria universal”. Particularmente contribuyó a incrementar la tasa de alfabetización con un enfoque en el aprendizaje permanente en respuesta a las necesidades de desarrollo personal e inserción laboral en la sociedad del conocimiento de jóvenes y adultos e incorporando

¹² Fondo para los Objetivos de Desarrollo Sostenible, Programas vigentes, <http://www.sdgfund.org/es/current-programmes> (consultada en diciembre 2015).

I.5 RETOS PARA LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y COOPERACIÓN TRIANGULAR IBEROAMERICANA EN LA AGENDA 2030

Entre los principales retos que debe hacer frente la CSS y CT iberoamericana para apuntalar su contribución a la Agenda 2030, se identifican los siguientes:

- a) Realizar aportes desde un enfoque de planificación, definiendo programas con capacidad de sostenerse en el tiempo y lograr impactos verificables, evitando de esta forma la dispersión o atomización de las acciones de cooperación, ampliando su alcance y optimizando sus resultados.
- b) Diseñar esquemas de implementación más eficientes e indicadores que permitan cuantificar mejor la CSS y ampliar la gama de actores (ej. alianzas público-privadas, organizaciones de la sociedad civil, academia, etc.) y prácticas que permitan crear estrategias de CSS innovadoras.
- c) Consolidar experiencias nacionales y regionales para mejorar la documentación de prácticas y experiencias de CSS y CT que contribuyan efectivamente al logro de los ODS a nivel nacional, subregional e iberoamericano.
- d) Habilitar marcos de alianzas más inclusivas, promoviendo el diálogo entre la CSS y la cooperación tradicional por medio de la CT. Este tipo de cooperación es especialmente útil para responder al reto financiero y potenciar la capacidad de acción de los países del Sur.
- e) Fortalecer las plataformas políticas regionales del Sur para acercar las posiciones en materia de CSS y complementar esfuerzos.

f) Fortalecer las capacidades institucionales de los organismos responsables de la cooperación, mejorando los sistemas de información de los países, diseñando sistemas propios para evaluar la calidad y los efectos de los programas de CSS y CT, capacitando a los equipos técnicos y fortaleciendo los mecanismos de gestión, de registro de capacidades y resultados.

g) Establecer estrategias que permitan incrementar los recursos disponibles por parte de los países en desarrollo, a fin de construir estrategias e iniciativas ambiciosas que contribuyan a desarrollar la agenda de los ODS.

La respuesta a estos retos requiere de un trabajo más integrado y coherente por parte de la comunidad internacional que permita coordinar los proyectos y programas de cooperación en conformidad con las prioridades nacionales de desarrollo sostenible. Para esto, se vuelve necesaria la búsqueda de estrategias innovadoras que permitan movilizar y utilizar en forma creativa los recursos existentes, potenciando los efectos e incrementando los impactos de las acciones de cooperación. En este sentido, la CSS y CT deberán promover la participación de múltiples actores que contribuyan a alcanzar los objetivos trazados en materia de desarrollo.

I.6

HACIA UNA HOJA DE RUTA PARA LA COOPERACIÓN SUR-SUR Y COOPERACIÓN TRIANGULAR EN IBEROAMÉRICA PARA LA CONSECUCIÓN DE LOS OBJETIVOS DE DESARROLLO SOSTENIBLE

Para que la CSS pueda contribuir efectivamente a avanzar en la Agenda 2030, toda estrategia nacional o regional de CSS deberá considerar la inclusión de un elemento de coordinación con otras agencias de desarrollo y con el Sistema de las Naciones Unidas, que incluyan la transferencia de conocimientos y el desarrollo de su capacidad institucional, así como el fortalecimiento de mecanismos para la transferencia de ciencia, tecnología e innovación.

Será una tarea nacional, regional y global la revisión de las iniciativas en curso y la integración de mecanismos y recursos provenientes de diferentes fuentes, sean oferentes tradicionales, socios cooperantes del sur, sector privado, sociedad civil y fundaciones. Así, el éxito de la Agenda 2030 dependerá de la colaboración entre los diferentes agentes del desarrollo que, de manera congruente con los principios de solidaridad, horizontalidad, apropiación y gestión para resultados, logren superar las diferencias históricas y, de acuerdo con las propias capacidades y recursos, puedan participar en el desarrollo internacional de manera responsable.

Las acciones que realice tanto la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) como el Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS) para apuntalar la CSS iberoamericana en materia de ODS desempeñarán un papel de relevancia para sumar actores y armonizar esfuerzos en el logro de los objetivos en la región. Iberoamérica debe

contribuir desde donde ha generado valor, como la ciencia y la tecnología, la educación y la cultura.

En este ámbito, los Programas, Iniciativas y Proyectos Adscritos Iberoamericanos (PIPAs), como generadores de desarrollo sostenible en la región, serán de gran importancia en el acompañamiento a los países miembros en el cumplimiento de los ODS, y en brindar cooperación a otros países de la región y otras regiones para lograr este objetivo. La amplia variedad de temas en los que se desarrollan los PIPAs (acceso a la justicia, ciencia y tecnología, gobierno y políticas públicas, alfabetización, nutrición, fortalecimiento a la CSS, entre otros) deberán ser el principal aporte iberoamericano al logro de los ODS.

Asimismo, las nuevas herramientas iberoamericanas, como el recién implementado “Sistema Integrado de Datos de Iberoamérica sobre Cooperación Sur-Sur y Triangular” (SIDICSS)¹³ podría tener interesantes aportes al seguimiento de las iniciativas de cooperación para el cumplimiento de los ODS, así como revelar gran potencial para el acceso a los registros de la CSS y CT iberoamericanas.

Para el cumplimiento de los ODS, cada país deberá adecuar sus metas y establecer sus indicadores. El Grupo Interinstitucional y de Expertos sobre los Indicadores de los Objetivos de Desarrollo Sostenible elaborará un marco de indicadores mundiales para los Objetivos, que será acordado

¹³ El SIDICSS es una plataforma regional integrada para el registro de datos e información de la CSS que realizan los países iberoamericanos. El sistema, basado en una plataforma web, permite el ingreso, edición, procesamiento y análisis periódico de datos, así como su consulta y reporte, a través de gráficos y tablas establecidos para este efecto.

por la Comisión de Estadística de las Naciones Unidas y finalmente aprobado por el Consejo Económico y Social (ECOSOC) y la Asamblea General de la ONU. En la región, habrá un ejercicio en la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) para la definición de los indicadores regionales, con base en los cuales cada Estado deberá seleccionar sus propios indicadores.

Posteriormente, deberá realizarse un proceso interno de alineamiento de las políticas públicas y los marcos de desarrollo de cada país a los ODS, así como de su política de recepción y oferta de CID.

En seguida, se debe realizar un proceso con organismos internacionales y los socios tradicionales para alinear la cooperación internacional para el desarrollo con las metas nacionales, que para este momento ya deberían estar planeadas alrededor del cumplimiento de los ODS. Como se mencionó, este conjunto de actores tendrán un papel fundamental para alcanzar los objetivos internacionalmente acordados. Dentro de este marco general se considera que la participación de actores de la sociedad civil de los países socios debiera ser un elemento a intensificar en el propio diseño de las intervenciones de CSS y CT ya que pueden aportar ventajas específicas al mismo tiempo que se elevan los niveles de horizontalidad y de apropiación de las intervenciones, siempre desde el enfoque de la complementariedad.

Finalmente, los Estados deberán explorar nuevas posibilidades de CSS y CT que apoyen los esfuerzos nacionales para el cumplimiento de la Agenda 2030. La cooperación iberoamericana podrá asumir un papel de liderazgo en este proceso, y encaminar el trabajo de los PIPAs, en particular del PIFCSS como apoyo transversal al mejoramiento y apuntalamiento de la CSS regional, la paulatina alineación de las políticas nacionales al cumplimiento de los ODS y otras actividades de CSS alrededor de la Agenda 2030, coadyuvando al logro de éstos en sus Estados miembros, y por consiguiente en la región de manera que la cooperación iberoamericana agregue valor a este propósito común y de naturaleza global.

“ La cooperación iberoamericana puede ser una herramienta valiosa para afrontar los retos de desarrollo sostenible regionales, al identificar los retos compartidos y buscar soluciones comunes de carácter regional ”

I.7 CONCLUSIONES

La región tiene por reto identificar sus mayores fortalezas, los temas regionales estratégicos y de alto impacto en el desarrollo sostenible en Iberoamérica; así como sus necesidades más agudas. De esta manera podrá además explotar sus ventajas geográficas y políticas y focalizar su CSS, e incluso su CT, en donde tenga ventajas comparativas, y dirigiéndola hacia la consecución de la Agenda 2030. La cooperación iberoamericana puede ser una herramienta valiosa para afrontar los retos de desarrollo sostenible regionales, al identificar los retos compartidos y buscar soluciones comunes de carácter regional.

En este sentido, el Informe de Cooperación Sur-Sur en Iberoamérica, que anualmente realiza la SEGIB conjuntamente con el PIFCSS, en sus subsecuentes ediciones podrá incorporar el aporte y el impacto que los proyectos e iniciativas allí reflejados tienen sobre los objetivos acordados en la Agenda 2030 analizando su contribución a cada ODS.

La CSS y CT iberoamericanas que se realice para el logro de los ODS deberá ser relevante y de calidad, y estar orientada a la obtención de resultados; y que éstos puedan ser replicados. Para esto, será necesario fortalecer los mecanismos e instituciones de cooperación de los países del espacio iberoamericano y buscar mecanismos de financiación sostenibles, con socios no tradicionales y a través de CT, para enfrentar la disminución de los recursos para la cooperación hacia la región.

Una vez que Iberoamérica oriente su cooperación para la consecución de los ODS, sería deseable que compartiera sus experiencias con otros países y regiones del mundo, cumpliendo así con su responsabilidad global, de acuerdo con el objetivo 17 “Fortalecer los medios de ejecución y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible”, que marca como metas el aumento del apoyo internacional en la ejecución de programas de fomento de capacidades, a fin de apoyar los planes nacionales para el cumplimiento de los ODS, mediante la Cooperación Norte-Sur, CSS y CT.

Es de recordar que, en la Agenda de los ODM, no se tuvieron avances tan significativos en el cumplimiento del ODM 8, por lo que los países iberoamericanos, una vez que estén encausados hacia el cumplimiento de sus metas nacionales, deberán mantener sus esfuerzos para compartir solidariamente sus capacidades y fortalezas a través de la CSS con otros países, de similar o menor desarrollo relativo, para el avance en la implementación de los ODS, fortaleciendo el diálogo y el intercambio de experiencias, capacidades y conocimiento para enfrentar los retos de desarrollo sostenible.